

5.— Un aspecto no puede ser olvidado en nuestra filosofía. Es la filosofía jurídica, floreciente como otras muchas disciplinas y ciencias en nuestro país. Cita la labor de Carlos Cossio al respecto.

Termina el artículo con una valoración de conjunto y consideraciones generales sobre recientes manifestaciones y centros de nuestra cultura filosófica, universidades, visitas de filósofos, centros de estudio. Alude a la favorable posición geográfica de la Argentina, ingentes recursos económicos, “su vida social y política, que ha gozado de octaviana serenidad”. Y afirma que la “Argentina es, hoy por hoy, el país donde con más vigor se inicia un surgimiento de la filosofía y de estas disciplinas afines, donde existe un mayor interés y donde se cuenta con mejores y más numerosos centros e instituciones de alta cultura”.

A. S.

NUESTRA LENGUA

(Reflexiones pseudo-filológicas)

Es la lengua el instrumento por medio del cual se expresa entre sí una comunidad humana, formada generalmente por diferentes elementos raciales, —unidad lingüística no implica siempre una perfecta unidad racial—, creación espiritual la más admirable que ha producido el intelecto humano, ya que de medio humilde y cotidiano puede llegar a transformarse a través del genio poético en la expresión estética más sublime y acendrada.

Una lengua es una realización constante y durativa, por lo tanto corre el riesgo inevitable de ir cambiando paulatinamente como consecuencia de causas internas y externas. Si la comunidad llegase a perecer por completo, en caso de tratarse de agrupaciones humanas de bajo nivel cultural, es lo más probable que de su lengua no tuviésemos ningún documento: quedarían rastros antropológicos pero no lingüísticos. Pero, cuando un pueblo ha alcanzado los frutos de una civilización avanzada y ha transformado su lengua en lengua literaria, puede lograr que minorías selectas de generaciones futuras le vuelvan a la vida para su puro goce estético.

Auguramos vida eterna a la lengua literaria nacida en la austera planicie de Castilla de un pueblo de hombres fuertes y libres que fueron capaces de fundir generosamente su sangre con la chorotega o grandana de América, la joven, y de forjar una admirable creación poética personalísima, humana y universal. ¡Cervantes!... ¡Rubén Darío! ¡XAIPETE!

Norma Yokohama